



SOBREAVISO

**René
Delgado**

 Opine usted:
 sobreaviso12@gmail.com

@Sobreaviso0



¿Estadista o partidista?

*A quienes dan la vida por defender la
de otros, a las víctimas del crimen y sus
familiares*

A la decisión de Estado de ir por un sanguinario capo criminal que puso en duda la soberanía dentro y fuera del país, no puede seguir la decisión de partido de ir por una reforma político-electoral que pone en duda la vigencia de la democracia, al borrar el debate y el acuerdo plural. Hacerlo, desvanece la posibilidad de darle al país un horizonte más seguro, justo y democrático.

Si la jefa del Ejecutivo resolvió iniciar el rescate del Estado de derecho, no cabe

generar ahora incertidumbre política. La primera decisión es capaz de suscitar unión; la segunda, de provocar división. No se puede disociar lo ocurrido el domingo pasado de lo agendado el miércoles. Lo imprevisto anula con frecuencia lo previsto, obliga a evaluar la situación y calcular los pasos a dar.

En tiempos difíciles es clave reconocer las prioridades y el rol por jugar. La disyuntiva es asumir a plenitud la jefatura del Estado o la del partido.

...

Pese a quienes con razón temen que el solo descabezamiento del *Cártel Jalisco Nueva Generación* desate una mayor violencia por parte de la estructura criminal,

la captura de Nemesio Oseguera Cervantes era ineludible y es digna de reconocimiento.

Frecuentemente la oportunidad fuerza la actuación, aun sin estar en condiciones óptimas para llevarla a cabo. Bajo la presión del clamor doméstico y el reclamo foráneo de reivindicar la fortaleza del Estado, no ir tras el capo criminal hubiera tenido un costo político inconmensurable. Con la información de inteligencia obtenida y la proporcionada no ejecutar la operación hubiera significado regalar argumentos a Donald Trump y los halcones para insistir en “la generosa oferta” de intervenir de manera directa y unilateral en territorio nacional.

Desde esa perspectiva, asombran quienes critican el operativo por no tener asegurada la contención de la reacción violenta criminal sin reparar en una incoherencia. En octubre de 2019, se censuró la captura y liberación de Ovidio Guzmán, siendo eminente el peligro de provocar una masacre (el brazo armado del *Cártel de Sinaloa* sitiaba una unidad habitacional militar y amenazaba con atacarla de no suspenderse la acción); ahora, en sentido contrario, se reprocha la consumación de la acción que concluyó con la muerte de Nemesio Oseguera Cervantes por la reacción violenta generada. ¿En qué quedamos?

Igualmente resulta absurda la exigencia de ir por la cabeza y el cuerpo del *Cártel Jalisco Nueva Generación*, cuando ni Donald Trump lo hizo así en Venezuela. Con todo y su poderío, sustrajo a Nicolás Maduro y se entendió con el gobierno. Capturó a la cabeza y dejó al cuerpo. ¿No fue así?

***A una decisión de Estado no puede seguir una de partido.
El momento exige absoluta claridad sobre el rol que se quiere jugar.
Es preciso si se quiere ser estadista o partidista***



En tal situación, si el golpe dado al cártel de las cuatro letras no fue un episodio aislado y la estrategia anticriminal se mantiene íntegra, a esa acción deben seguir otros capítulos de índole no sólo militar para dismantelar la estructura criminal y, en verdad, reivindicar un Estado de derecho, con paz, justicia y seguridad. Se tomó una decisión de Estado y ello obliga sostenerla si se quiere salvar a la soberanía del acecho criminal e imperial.

Aun si Nemesio Oseguera estaba en retiro, simbolizaba a quien disputó al Estado el monopolio de la fuerza, el territorio, el tributo e, incluso, la administración del gobierno —la evidencia fue Tequila, Jalisco— y conculcó derechos y garantías fundamentales, al tiempo de exponer la soberanía al exterior. No ir por él, no era opción.

• • •

Si aquella decisión de Estado fue dictada por la circunstancia, la voluntad, la inteligencia y la oportunidad, a ella no puede seguir una decisión de partido como lo es el propósito de reformar el modelo electoral y el sistema partidista a partir de la exclusiva visión y postura de la fuerza en el poder. No sólo es inconcebible, sino también incompatible.

Podrá argüirse que ese proyecto no es una decisión de partido, sino un compromiso adquirido con el pueblo. Sin embargo, a nombre de Morena, el gobierno se esmeró en frustrarlo. Se anunció a partir de insinuaciones sobre su contenido; se concibió a partir de una comisión presidencial sin incorporar ni una voz distinta a la oficial, excluyendo incluso a los aliados; se armó sin nunca presentar un documento acabado; y, por si algo faltara,

encabezó la idea un cuadro con experiencia, pero sobre todo con soberbia. Siendo necesaria la reforma, se hizo todo para estropearla por cuarta ocasión, trastocando una vieja consigna: de derrota en derrota hasta la victoria final.

Un proyecto presentado en diez láminas de *powerpoint* —¿ese recurso ya se integró como parte de los Poderes de la Unión?— lejos está de una iniciativa legislativa y sorprende que, a un par de días de someterse al Congreso de la Unión, aun se desconozca el diagnóstico que la justifica, las encuestas que la respaldan y el articulado que la sustenta. Increíblemente, no es la oposición ni los aliados los que ponen en duda el destino de la reforma del modelo electoral y el sistema partidista, sino los autores de ella. El anuncio, concepto, diseño, elaboración y operación fueron pésimos.

Presentar ese proyecto de reforma para ser rechazado, no oculta la impertinencia política y, en la circunstancia, pervierte la posibilidad de dar un frente nacional a las intenciones criminales e imperiales. Más vale no insistir en hacer valer una decisión de partido, tras haber tomado una decisión de Estado.

• • •

Si se decidió rescatar en serio el Estado de derecho, esto es, encarar al crimen con sus vínculos, socios y derivados, no se puede —a partir de una decisión de partido— sacudir a gusto y a modo las reglas del juego electoral y la democracia. Una y otra decisión son incompatibles. Es preciso decidir qué rol se quiere jugar: encabezar al Estado o al partido. Urge esa decisión.

